

El ensayo escolar¹

Dr. Martín Sánchez Camargo

La universidad es promotora de una gran cantidad de géneros escritos; incluso, algunos de éstos son presentados como el ideal del texto académico. Este es el caso del ensayo, al que, si nos centramos en sus propósitos, podemos conceptualizarlo como un texto relativamente breve en el que, a partir de la problematización, se socializa y discute un tema. Generalmente se caracteriza al ensayo como un texto que facilita la construcción de un pensamiento razonado que permite la exposición, análisis y discusión de una problemática bien definida. Por ello, informar, exponer, discutir, opinar, persuadir y evaluar son algunas de las necesidades comunicativas que se satisfacen a través de la producción de ensayos.

El ensayo, como cualquier otro texto, exige una audiencia (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Es ella la que determina la manera como el escritor se acercará o alejará del lector, y la que establece los recursos lingüísticos y discursivos apropiados para la construcción de la exposición y la argumentación. Por ello, en la escritura de ensayos, la identificación del lector como miembro de una comunidad académica y profesional se traduce en un intento real por transmitir algo a ese lector que comparte con el escritor intereses, marcos de referencia, motivaciones, ideologías e identidades.

En cuanto a los propósitos, éstos están relacionados con la infinidad de objetivos que establecen los estudiantes al escribir ensayos en las distintas áreas del conocimiento. Sin embargo, existe el consenso de que los ensayos escritos por los miembros de comunidad universitaria tienen la finalidad de argumentar, convencer y persuadir, de ahí que se trate de

¹ Versión condensada del capítulo “El ensayo escolar”, de autoría propia, publicado en Castro Azura, A. Cristina (2013). *Prácticas de escritura académica en la universidad: la producción del ensayo escolar*. México: UATx.



discursos basados en opiniones. En este sentido, el ensayo requiere de una intención persuasiva por parte del estudiante, la cual puede entenderse como la pretensión de modificar o reforzar las representaciones, creencias o valores del lector.

El ensayo es también un género en el cual el estudiante universitario entrena su capacidad para investigar un tema específico relacionado con alguna de las asignaturas que cursa. Por lo mismo, el desarrollo de habilidades de investigación implica que, de inicio, el estudiante debe entregarse al trabajo de pensar; esto significa que para la producción del ensayo es indispensable generar una curiosidad intelectual y dejarse llevar por posibilidades desconocidas, por hipótesis, preguntas y dudas razonables.

El resultado de la indagación, materializada en el ensayo, puede resultar más o menos satisfactorio, sobre todo cuando las expectativas del escritor no concuerdan con la nota que el profesor asigna al trabajo escrito, pero en todo caso, la experiencia y el provecho que el estudiante obtiene es mayor cuando se sistematiza y comprende el proceso de producción del texto. La línea de investigación puede ser sugerida por el profesor, o surgir del propio contenido programático del curso. De cualquier manera, siempre es importante partir de los textos más actuales que forman parte del estado del conocimiento en una disciplina. Cuando decimos estado de conocimiento, nos referimos al conjunto de investigaciones, estudios, reflexiones, análisis, críticas, etcétera, que, con respecto a un tema o problema específico, se han divulgado en la escena académica nacional e internacional.

Delimitar el tema es, quizá, el primer reto al que se tendrá que enfrentar el estudiante. Por ello, siempre es importante considerar que la elección debe estar atenta a la dirección que indica el interés que genera en el autor del ensayo. Además, requiere del reconocimiento de la situación exacta para la cual se requiere (para pasar un parcial, como trabajo final de la



asignatura, para un concurso académico, etcétera) y de la correcta evaluación de los recursos reales de los que se dispone (acceso a bibliografía actualizada, tiempo para su realización, extensión del trabajo, asesoría de un especialista en el tema, etcétera).

Uno de los errores más comunes que cometen los escritores inexpertos es el sentarse frente a la pantalla de la computadora sin tener un plan de producción. Es necesario que el escritor sea capaz de proyectar la problemática para asumir una postura y expresar una opinión que, por medio de argumentos y recursos persuasivos pertinentes, logre el reconocimiento y la adhesión de sus lectores. Son cuatro las fases que permiten construir un plan de escritura lo suficientemente sólido: a) Debes tener en cuenta que todo fenómeno, proceso o circunstancia puede ser visto como problema. No olvides que los problemas son construcciones, es decir, hechos que son vistos por un observador como conflictos que deben ser resueltos, o por lo menos, exhibidos y explicados; b) identificada la problemática, el siguiente paso es asumir una postura frente a ésta; c) una vez posicionados frente al fenómeno a estudiar, es necesario identificar las posturas que se oponen a nuestra tesis o hipótesis, es decir, a la idea que defenderemos o que trataremos de demostrar a lo largo del ensayo; d) en la construcción de argumentos se trata de identificar las razones que tienes para defender o confrontar la tesis y la aportación de evidencia para sustentarla (Weston, 2011).

Por otra parte, para describir las estrategias de organización y presentación de la información utilizada en la construcción del ensayo, es necesario detenernos en la estructura retórica que presenta. A continuación, te presentamos la estructura canónica y los movimientos estratégicos propios de un ensayo escolar. Observa que cada uno de los pasos que conforman los tres movimientos (IDC), cumplen una función específica y se realizan

tomando decisiones sobre la mejor manera de presentar la información para cumplir con los propósitos comunicativos que el escritor se ha fijado.

ENSAYO ESCOLAR		
Movimiento	Propósito	Pasos estratégicos
Portada*	Identificar al autor del documento e institución de inscripción.	Nombre de la institución, título del trabajo, nombre del autor, fecha.
Índice*	Mostrar el contenido del ensayo y la manera en que está organizado.	Presentación del contenido en el orden en que aparece en el ensayo.
Título	Identificar la temática o problema abordado en el ensayo.	Título que sintetiza la problemática abordada.
Epígrafe*	Sintetizar la postura del autor frente al tema o problema a través de una voz de autoridad.	Incorporación de una breve cita o sentencia relacionada con la problemática y la perspectiva desde la cual se aborda.
		Se introduce y presenta, por medio de generalizaciones, el tema.
		Se identifica la problemática.
		Se indica la importancia de abordar el problema.
		Se asume una postura frente al problema (tesis/hipótesis).
		Se indica el objetivo del trabajo.
		Se señala su organización.
		Descripción de uno o varios aspectos del problema, proceso o conflicto.
		Explicación del problema, proceso o conflicto.
		Incorporación de argumentos que permiten defender la postura del autor del ensayo, mostrando evidencia de lo afirmado o refutado.
		Se retoma la tesis para demostrar su validez a partir de las evidencias ofrecidas.
		Se resumen las ideas principales.
		Se sugieren otros acercamientos al problema.

		Se plantean preguntas que requieren respuestas.
Referencias	Proveer información complementaria acerca de las fuentes bibliográficas consultadas y citadas en el ensayo.	Listado de fuentes en orden alfabético y siguiendo las convenciones del modelo de cita y referencia utilizado.
Complementos y orientaciones*	Proveer información complementaria adicional para comprender el ensayo.	Apéndices y anexos debidamente identificados.

Fuente: Elaboración propia.

Observa que hay algunos movimientos que están marcados con un asterisco (*). Se trata de secciones del ensayo que pueden ser vistas como opcionales; esto quiere decir que habrá comunidades o disciplinas en las que no se exija su presencia en el ensayo. La recomendación que te hacemos es revisar ensayos escritos en el marco de tu propia disciplina para identificar las preferencias de tu comunidad, y así tomar las mejores decisiones sobre qué movimientos, de aquellos marcados como opcionales, deberás incorporar o no en tu ensayo. Evidentemente, todos los movimientos sin asterisco son obligatorios y deben estar presentes en el trabajo, pues son precisamente los que dan identidad al género y nos permiten identificarlo como tal.

Como se muestra en el cuadro del ensayo, el cuerpo está constituido por todos los recursos que permiten construir el aparato descriptivo, evaluativo y crítico. Para ello, es necesario que el escritor exponga los aspectos del problema, proceso o conflicto abordado en el trabajo para que el lector pueda identificarlos. Además, si es pertinente, junto con el aparato conceptual que los sustenta tendrá que explicarlos para asegurar su comprensión. De este modo, el autor proporciona datos sin que éstos sean puestos en cuestión. Generalmente, estos



datos provienen de otros autores, de otras voces, por lo que será esencial indicar su origen. Adicionalmente, el autor deberá incorporar argumentos que permiten defender su postura en el ensayo, mostrando evidencia de lo afirmado o refutado a fin de buscar la adhesión del lector. El grado de presencia y función de cada una de estas secuencias estará directamente relacionado con los efectos y propósitos que el productor del texto quiera lograr en su interlocutor.

En cuanto a la imagen del lector del ensayo, considera que éste no es solo tu profesor, quien evidentemente será el primero en leer el trabajo y el encargado de evaluarlo y asignarle una nota, también serán lectores potenciales un determinado número de personas interesadas en leer el ensayo con fines analíticos o prácticos; por esta razón, se te recomienda que concibas a tu lector siempre como un evaluador del ensayo, por lo que debes preocuparte por lograr credibilidad y confianza en él. Por lo mismo, planea entonces cómo harás visible la relación autor-tema, basada en el rigor, tanto en los procedimientos de investigación, persuasión y escritura del texto. El trabajo debe reflejar una imagen de validez, a través del uso de citas textuales, argumentos bien elaborados y sustentados, explicaciones precisas, ajustes a los requerimientos estructurales del texto (estructura retórica), bibliografía pertinente y elementos complementarios (si son necesarios: imágenes, cuadros, tablas, esquemas, etcétera).

Adicionalmente, como escritor, deberás tomar decisiones sobre la mejor manera para incorporarte como sujeto de la enunciación en el texto. Tendrás que decidir si utilizarás una primera persona (yo explícito), o por el contrario difuminarás tu presencia utilizando una tercera persona o una forma impersonal (*nosotros creemos, se cree*). La elección dependerá también de los usos en el área disciplinar a la que pertenezcas. En este sentido, recomendamos



que revises a detalle las preferencias de tu propia comunidad; esto te ayudará a determinar la manera como inscribirás tu voz en el ensayo.

Al redactar el ensayo, al autor tiene dos alternativas frente a la atribución del conocimiento y origen de la información: presentarlo como propio o evidenciarlo como ajeno. Estas alternativas se encuentran enmarcadas en la responsabilidad de la autoría para evitar el PLAGIO; de manera que tanto las explicaciones como las argumentaciones que incluyas en tu ensayo son tu responsabilidad, aunque reconozcas que las has tomado de fuentes ajenas. Por ello, debes ser sumamente cuidadoso al utilizar este recurso, pues no olvides que la cita es un recurso referencial altamente valorado, aceptado e inclusive, exigido por la comunidad académica.

Generalmente, en el contexto académico las citas se presentan bajo dos formatos: el parentético y el de cita-nota. La elección del formato dependerá completamente del sistema de redacción y citación que vayas a utilizar (APA, MLA, Harvard, etcétera). Sin embargo, la normativa MLA y APA vienen imponiéndose con fuerza en las últimas décadas tanto en el ámbito de las ciencias naturales y exactas como en el de las ciencias sociales. Independientemente de la fuerte presencia del modelo, la recomendación es rastrear la normativa que con mayor frecuencia aparece en los textos especializados que revisas en tus cursos, pues ello te indicará la tendencia en tu área disciplinar. Prácticamente, todos los modelos de cita y referencia tienen acceso libre en internet; localiza las versiones actualizadas y sigue las indicaciones para incorporar las citas y referencias bibliográficas de libros, capítulos de libros, textos electrónicos, páginas web, etcétera.

Por otra parte, las referencias bibliográficas son un aspecto sumamente importante en la producción del ensayo y, en general, de cualquier trabajo académico y científico. Cuando



hablamos de referencias bibliográficas nos referimos a la consulta de fuentes en términos de búsqueda de información relacionada de diferentes modos con el tema indagado por el autor del texto académico. La búsqueda de información está siempre relacionada con los objetivos del autor del ensayo. Está claro que la consulta de fuentes o referencias requiere de un aprendizaje técnico y de práctica en el manejo de medios electrónicos y conocimiento en el manejo de buscadores, si se trata de una indagación en fuentes virtuales. Sin embargo, podemos decir que una consulta estratégica, física o virtual, toma en cuenta tres aspectos: la pertinencia de la fuente (por qué y para qué utilizarla), la pluralidad (considerar el contenido de varias fuentes) y la credibilidad (confianza que genera una fuente en cuanto a su calidad, seriedad y pertinencia). La consideración de estos aspectos permitirá que tu trabajo sea evaluado positivamente pues mostrará fundamentación y rigor en la indagación.

Concluir el ensayo no es el final de la tarea. Con el borrador en mano inicia la última fase de producción del texto: la revisión y cuidado de la impresión. La revisión supone una lectura cuidadosa y autocrítica. Se trata de evaluar la relación entre lo que se planificó y lo que efectivamente se produjo (pertinencia de los planteamientos presentados a lo largo del trabajo, cumplimiento de los objetivos establecidos en la introducción, coherencia en la exposición, solidez en la argumentación, etcétera).

Finalmente, conviene mencionar que convertirse en escritor de ensayos académicos exige, además del dominio de las habilidades y destrezas expuestas, la adopción de un compromiso ético con aquello que se verbaliza y una responsabilidad sobre las consecuencias que nuestros escritos pueden generar. La comunicación en el contexto académico se rige bajo este principio y es nuestra responsabilidad como escritores observarlo, especialmente para evitar conductas académicas censurables, en particular la más acusada que es el plagio.

Referencias

Perelman Ch. y Olbrechts-Tyteca L. (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.

Sánchez, M. (2012). *La argumentación en la producción de la escritura académica en el medio universitario* (Tesis doctoral). México: BUAP.

Swales, J. (1990). *Genre analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weston, A. (2011). *Las claves de la argumentación*, Edición actualizada, Barcelona: Ariel.